



## La torta del bosque

Había una vez, en un bosque lleno de flores, pájaros y mariposas, un grupo de animales que esperaba con mucha ilusión la llegada de **Acción de Gracias**. La liebre Luna saltaba de un lado a otro, tan contenta que casi no podía quedarse quieta.

—¡Ya casi es el día! ¡Ya casi es el día! —decía—. ¡Este año haremos una torta de Acción de Gracias muy especial!

El pequeño erizo Roc, que era muy curioso, la miró con los ojos bien abiertos y preguntó:

—Pero... ¿qué es exactamente una torta de Acción de Gracias?

La zorra Bruna, que sabía muchas historias y siempre hablaba con calma, se acercó sonriendo.

—La torta de Acción de Gracias es un pastel que se prepara para celebrar la cosecha y agradecer por lo que tenemos —explicó—. A veces lleva calabaza, nueces, frutas secas o especias aromáticas. Pero lo más importante no es cómo se ve por fuera, sino hacerla juntos y compartirla con quienes queremos.



---

—¡Oh! —dijo Roc—. ¿Entonces es como una fiesta que se puede comer?

La rana Jana dio un salto altísimo y se rió.

—¡Sííí! ¡Y eso suena delicioso!

La ardilla Nil, moviendo la cola sin parar, gritó:

—¡Pues hagámosla! ¡Hagámosla ahora mismo!

Y todos los animales empezaron a pensar en cómo podían ayudar. La gallina Paca estiró el cuello, toda orgullosa, y dijo:

—Yo puedo traer huevos. Los pondré en una canasta y los llevaré con mucho cuidado.

—Yo traeré un poco de miel —zumzó la abeja Mel—. Así podremos decorar y quedará más dulce.

El oso Bernat, que era grande y fuerte, pero muy tierno, levantó una pata y añadió:

—Yo ayudaré con la harina y removeré la masa. Tengo fuerza para hacerlo bien.

El búho Ot, sabio y tranquilo, desplegó una hoja grande con una receta antigua y dijo:

—Escuchen bien: necesitaremos harina, huevos, calabaza, nueces, un poco de leche, paciencia... y mucha alegría.

—¿Alegría? —dijo Jana—. ¡Pues yo traigo una canasta entera!



Todos estallaron en risas y se pusieron a trabajar. El bosque parecía un gran obrador: la liebre Luna iba arriba y abajo llevando pequeñas cosas, la ardilla Nil organizaba los ingredientes, el oso Bernat removía la masa con una cuchara enorme, y el pequeño erizo Roc miraba cada paso con tanta atención que parecía querer aprenderlo todo de memoria.

Cuando ya casi tenían todo listo, la liebre Luna abrió una cajita para buscar la calabaza... y se quedó quieta de golpe.

—¡Oh, no! —exclamó—. ¡Se acabó la calabaza!

Todos se dieron vuelta de inmediato.

—¿Cómo que no queda calabaza? —dijo la ardilla Nil, sorprendida.

—¿Ni un pedacito? —preguntó la rana Jana.

La liebre Luna enseñó la cajita vacía.

—Ni un pedacito...

Se hizo un pequeño silencio. Roc bajó un poco las orejas y, con voz bajita, dijo:

—Entonces... ¿ya no podremos hacer la torta?

La zorra Bruna se agachó a su lado y le acarició la cabeza.

—Claro que sí, Roc. Una torta de Acción de Gracias no tiene que ser perfecta para ser especial —dijo suavemente—. Si la hacemos con cariño, será la mejor torta del mundo.

Esas palabras hicieron sonreír de nuevo a los animales. De inmediato, la ardilla Nil tuvo una idea y levantó las patitas.



---

—¡Podemos ponerle frutos del bosque!

—¡Y nueces crujientes! —añadió la abeja Mel, toda emocionada.

—Yo tengo almendras muy buenas —dijo el oso Bernat.

—¡Y yo pondré unas hojas comestibles alrededor! —dijo la gallina Paca—. ¡Quedará preciosa!

—¿Ven? —dijo la zorra Bruna—. Ya tenemos una torta única.

Con la alegría recuperada, terminaron de preparar la masa y la llevaron con mucho cuidado a un horno de piedra que estaba cerca del río. Mientras se cocía, un aroma dulce y cálido se empezó a esparcir por todo el bosque.

—Mmmmmm... —dijo la rana Jana, cerrando los ojos—. ¡Huele a fiesta!

—Huele a Acción de Gracias —dijo el búho Ot, contento.

Cuando la torta salió del horno, estaba dorada y tenía tan buena pinta que todos abrieron mucho los ojos.

—Ahora toca decorarla —dijo la liebre Luna.

Y la decoraron entre todos, con mucho cuidado y mucha ilusión. Pusieron nueces, frutas secas, hojas comestibles y un hilo de miel brillante que parecía un rayo de sol. Finalmente, el búho Ot y el pequeño erizo Roc colocaron encima una figurita de pan en forma de pavo.

La rana Jana aplaudió.

—¡Es preciosa!



---

—Es la torta más bonita que he visto nunca —dijo la gallina Paca.

—Es nuestra —dijo el oso Bernat, sonriendo.

El pequeño erizo Roc la miraba fascinado. Luego dijo, casi en un susurro:

—Ahora lo entiendo... La torta de Acción de Gracias no es solo un pastel. Es una fiesta para compartir.

Justo en ese momento, por un caminito lleno de hojas, apareció una tortuga viejecita y amable que vivía al otro lado del bosque. Caminaba despacio, como siempre, y parecía un poco preocupada.

—¿Llego tarde? —preguntó con voz tímida.

La liebre Luna corrió hacia ella, le tomó la patita y le dijo con una gran sonrisa:

—¡Nunca es tarde para compartir una torta de Acción de Gracias!

Entonces todos hicieron un círculo bajo un almendro florecido. Repartieron trozos de torta para todos, y mientras comían, reían y contaban historias. El sol de la tarde iba pintando el cielo de colores dorados y rosados, y el bosque se llenaba de una calma dulce y feliz.

Y ese año, todos los animales aprendieron algo muy importante: que la torta de Acción de Gracias es mucho más dulce cuando se hace entre amigos y se comparte con el corazón.

Y en ese bosque, con su torta de Acción de Gracias, este cuento se terminó... ¡y la fiesta fue realmente deliciosa!